

El argán marroquí, entre la economía y el medioambiente

La reserva, cuyo nombre proviene del árbol del argán, ocupa una superficie de 25.000 km² poblada por esta especie que se adapta perfectamente a los terrenos secos y que constituye una barrera natural ante el avance del desierto del Sahara. De la nuez del argán se extrae un aceite de múltiples virtudes que suscita el entusiasmo internacional y asegura la independencia económica de miles de familias a través del trabajo mayoritariamente realizado por las mujeres.

Barrera contra el avance del desierto

La Reserva de "Arganeraie" es la última barrera ante el avance del desierto: es un ecosistema endémico cuyo tamaño se vio reducido a la mitad durante el siglo XX y que hoy cuenta con una superficie de 820.000 hectáreas. Su degradación prosigue a razón de 600 hectáreas (una media de 15.000 árboles) anuales. « La exportación de madera (de lenta combustión) durante las dos guerras mundiales, el pastoreo intensivo, amparado por un acuerdo de usufructo concedido a las tribus desde 1925, las sucesivas épocas de sequía, la urbanización y la intensificación del cultivo industrial, han puesto en peligro la supervivencia de la "Arganeraie", comenta Abderrahmane Hilali, Director regional de la agricultura de Agadir.

El árbol del argán se encuentra en el centro de un ecosistema muy frágil y amenazado por la sequía, la industrialización y la sobreexplotación

"Estamos realizando estudios de investigación para conseguir valorizar los productos provenientes del árbol de argán y, de esta forma, tratar de aliar el desarrollo social y la conservación de la "Arganeraie"', explica el Profesor Zoubida Charrouf, investigador de química orgánica en la Universidad Mohammed V de Rabat, el cual creó las primeras cooperativas de fabricación de aceite de argán a finales de 1990.

En la actualidad, 4.000 mujeres beréberes trabajan en la extracción de aceite de argán en 142 cooperativas. El sector se encuentra en plena expansión desde el año 2000, especialmente debido a las exportaciones a Alemania, Francia, Japón, Canadá y Estados Unidos. Las propiedades cosméticas, farmacéuticas y dietéticas del aceite de argán, rico en vitamina E, ácidos grasos y antioxidantes, lo han convertido en diez años en uno de los más caros del mundo.

Esta enorme demanda constituye también una amenaza para la regeneración de la Arganeraie. Frente a las cooperativas locales, la gran mayoría de las cuales están certificadas por el Organismo de Certificación y Control (ECOCERT), pero que representan sólo de un 10% a un 20% de la producción total, unas cuarenta sociedades industriales, instaladas cerca de las grandes ciudades marroquíes, son las que se aprovechan verdaderamente del éxito internacional del aceite de argán. Estas sociedades, movidas por un explícito ánimo de lucro, provocan la sobreexplotación y el deterioro del precioso árbol al recolectar demasiada cantidad de fruto demasiado pronto.

En 1990, la UNESCO otorgó a la "Arganeraie" la categoría de "Reserva de la Biosfera", un reconocimiento que buscaba fomentar una gestión sostenible de los recursos para provecho de las comunidades locales.

La asociación de lucha contra la falsificación "Amigha" ha creado un sello de denominación de origen (IGP) para el aceite de argán, el cual exigirá la trazabilidad del producto. Esta iniciativa puede contribuir también a limitar la sobreexplotación del árbol de argán.

Pero según Fátima Amehri, presidenta de la asociación de cooperativas "Union Tissaliwine", "para proteger verdaderamente a la"Arganeraie", es necesario reservar la explotación a las mujeres, las que saben mantenerla, ya que el mejor aceite se extrae de los frutos recogidos de forma correcta".

Fuente

Unión de Cooperativas de Mujeres para la Producción de Aceite de Argán

Parque Natural de Arganeraie

Union Tissaliwine

Ecocert

(fin del artículo)